

Bloque 1. Tema 4.

Economía y sociedad en la Galicia de los Austrias (la agricultura y sus transformaciones, la importancia de la pesca en la Galicia litoral, la estructura social: sociedad rentista y peso de la hidalguía).

La **Galicia de los siglos XVI y XVII** presenta, en su dimensión socioeconómica, cambios pero también continuidades con respecto al período anterior.

Desde un punto de vista estructural, podemos afirmar que Galicia, al igual que el resto de territorios de la Monarquía Hispánica, presenta las características básicas del sistema feudal: ***sociedad estamental muy jerarquizada*** y con escasas oportunidades de ascenso social, ***desigualdad ante la ley*** y liderada por los grupos rentistas, especialmente la nobleza y el clero, que obtenían una parte importante de sus ingresos de las rentas. Estos son señores territoriales y jurisdiccionales sobre sus feudos, y viven fundamentalmente del cobro de rentas a los campesinos que trabajan sus tierras.

Cabe destacar el papel de los **hidalgos o “fidalgos”**, grupo de baja nobleza que se convirtió en un importante grupo rentista, especialmente a través de la percepción de rentas forales. Su peso social y económico creció durante la Edad Moderna, como muestra la proliferación de los pazos. Muchos grandes señores, desinteresados de las labores contables (y, por supuesto, de las “manuales”), consideraban dignificante todo lo que evitara el trabajo, por lo que arrendaron también esta gestión a los “fidalgos”.

La **población gallega**, al igual que en el resto de la Península, es joven, presentando una ***baja esperanza de vida***. Cerca de un 80% vivía en el ***ámbito rural*** (las “siete capitales” y Pontevedra, los “centros urbanos”, no tenían un peso demográfico demasiado relevante), trabajaba en las ***labores del campo*** y era mayoritariamente ***analfabeta*** (las mujeres, en su práctica totalidad).

Esta población gestionaba una ***economía agraria de subsistencia y autoconsumo***, con una exigua dieta en la que predominaban las harinas de trigo y centeno, las verduras y el vino, con un bajo consumo de carne, salvo en algunas zonas del interior. Se trabajaba con herramientas rudimentarias y sin fertilizantes o innovaciones técnicas destacables. Todos estos condicionantes explican que poco excedente quedase una vez los campesinos hacían frente a la gran cantidad de tributos sobre lo producido (como el diezmo eclesiástico), lo empleado (molienda, montazgo...), lo consumido (alcabala...), así como al pago de las rentas forales. Todos estos pagos solían hacerse en

especie. Debido a la insuficiencia de la agricultura para generar bienestar en la vida cotidiana de los campesinos, fueron muchos los que optaron por realizar otras tareas complementarias en la propia casa (como el hilado de lino), o incluso por emigrar temporal o definitivamente, sobre todo a Castilla y Portugal.

Pese al predominio de técnicas tradicionales a lo largo de este período, la consolidación del **maíz** y la patata propició un relevante cambio en la realidad demográfica gallega a partir del siglo XVII. Gracias sobre todo al cultivo del mijo aumentaron los rendimientos agrarios y se amplió la superficie cultivada, favoreciendo el crecimiento demográfico.

En la **Galicia litoral**, la pesca constituyó una actividad económica fundamental y una importante fuente de subsistencia para la población costera, complementando los ingresos de una agricultura minifundista.

En la época de los Austrias apenas habrá innovaciones a nivel técnico y organizativo en la **pesca**, llegando estas ya en el siglo XVIII, con los fomentadores catalanes, que introducirán el arte de arrastre y las fábricas de salazón. Sí llegaron a tener cierta relevancia económica dentro de su comunidad los **gremios de mareantes** de algunas ciudades como Pontevedra. Puertos como el pontevedrés, pero también los de Baiona, Vigo o Coruña **comerciaban** con ciudades costeras españolas (Sevilla, Bilbao...) y europeas (Lisboa, Oporto, Amberes...), exportando vino, sardinas, pulpos, pescadas, castañas o cítricos, e importando cereales, aceite o sal (este, de gran importancia para la conservación del pescado, provenía principalmente de la localidad portuguesa de Aveiro). También, aunque en muy pocas ocasiones, se organizaban campañas de pesca de altura, como la que llevaba a algunos marineros gallegos a Terranova en busca de bacalao.

En cuanto a la **vida urbana**, el rico comercio marítimo vivido en los siglos finales de la Edad Media y las actividades artesanales van a entrar **en decadencia** a partir del último tercio del siglo XVI, en línea con lo que sucedió en el resto de la Monarquía Hispánica de los Habsburgo. Las causas de esta decadencia son la situación marginal de Galicia dentro de los territorios de la Corona, la imposibilidad de los puertos gallegos de participar en el emergente comercio con América y la inseguridad generada por los piratas y la conflictividad internacional. El lugar preponderante que ocupaban los comerciantes en las ciudades va a ser ocupado por los escribanos, los notarios y, sobre todo, los **“fidalgos”**.